

La importancia de las familias y el trabajo compartido en el marco de la escuela inclusiva

Anna Terra i Sans

Gerente Consorci d'Educació de Barcelona

Recibido: 28.11.25 Aceptado: 04.12.25

DOI: <https://doi.org/10.32093/ambits.vi.63.504997>

Resumen

La importancia de las familias y el trabajo compartido en el marco de la escuela inclusiva

La educación y el bienestar de los niños y niñas es cosa de todos: de las escuelas, con sus direcciones y equipos docentes; de los profesionales de los equipos de atención psicopedagógica y de todos los servicios educativos y específicos..., pero, sin duda, debe perseguir un trabajo conjunto con las familias. Trabajar a la par tantos agentes no siempre es fácil, implica establecer puentes de comunicación, sintonía y reconocimiento, e implica, ante todo, que se ponga la mirada en ese mismo objetivo.

Las escuelas y todos los profesionales del sistema educativo debemos ser suficientemente generosos para trabajar en equipo y para incorporar a la familia en todo el itinerario educativo. Incorporarla en la toma de decisiones sobre el niño, pero también escucharla y acompañarla.

En el momento actual, donde las aulas son tan diversas como diversa es nuestra ciudad y sociedad, este reto se convierte en mayúsculo y complejo, ya que la diversidad de las familias contribuye a que se tengan que buscar muchos más canales o espacios compartidos. Pasa, además, por generar espacios verdaderamente inclusivos, más allá del sistema educativo, si no en todas las relaciones que se crean a partir del núcleo de la escuela.

Palabras clave: Familias, educación inclusiva, necesidades educativas, trabajo compartido, aprendizaje y bienestar.

Abstract

The Importance of Families and Collaborative Work in Inclusive Education

The education and well-being of children is everyone's responsibility: schools, with their administrations and teaching staff; professionals in psycho-pedagogical support teams; and all educational and specialized services... but, undoubtedly, it must involve working together with families. Working together with so many stakeholders is not always easy; it requires building bridges of communication, harmony, and recognition, and above all, it requires focusing on the same goal.

Schools and all professionals in the education system must be generous enough to work as a team and to involve families throughout the entire educational journey. This means involving them in decision-making about their child, but also listening to them and supporting them.

In the current climate, where classrooms are as diverse as our city and society, this challenge becomes enormous and complex, since the diversity of families means that many more channels and shared spaces must be found. It also involves creating truly inclusive spaces, not only within the education system, but also in all relationships that are created from the core of the school.

Keywords: Families, inclusive education, educational needs, shared work, learning and well-being.

Desde que, en 2017, con la aprobación del Decreto por una escuela inclusiva, el Departamento de Educación posibilitó la ilusión de una escuela diversa donde todos los niños y niñas estuvieran juntos en el aula aprendiendo, no se ha dejado de trabajar y avanzar para hacer realidad este propósito. La apuesta por una escuela que procurara el éxito educativo para todo el mundo —independientemente del punto de partida, las condiciones familiares, las capacidades o la salud— ha movilizado recursos, marcos mentales y culturas escolares, y ha propiciado que hoy la diversidad en nuestras aulas sea un hecho y el paradigma de la inclusión sea mayoritariamente compartido. Igual que lo es la idea de que sin equidad no podemos aspirar a la excelencia.

Pero de los muchos retos que plantea este cambio de paradigma, y que se abordan en la mayoría de los foros educativos, hay uno que pasa injustamente más desapercibido: ¿cómo se incorpora a las familias de niños y adolescentes con necesidades educativas? ¿Cómo participan en el sistema educativo inclusivo? ¿Y cómo se las acompaña?

Sabemos por experiencia, y porque lo corrobora la evidencia científica, que unos mejores vínculos con las familias conducen siempre a unos mejores resultados de aprendizaje (Collet y Tort, 2014), y que, cuando las familias son parte de la respuesta y no del problema, los efectos positivos se multiplican. Se ha avanzado mucho en abrir las escuelas a la participación familiar, con el fin de implicar a padres y madres en el proceso educativo, no solo como receptores de información sino como personas con un rol relevante en el devenir de la vida escolar; pero debe ponerse más atención y debe ser aún más prioritario en el caso de las familias con hijos con necesidades educativas. En estos casos, existe una necesidad específica de acompañamiento y de apoyo que va más allá de la simple dinámica escolar y que es sobre lo que os propongo reflexionar a continuación.

El acompañamiento a las familias de niños con necesidades educativas en la llegada a la escuela, los procesos de escolarización y los cambios de etapa

La incorporación a la escuela, en la educación infantil, genera muchas preguntas y tensiones vinculadas al modelo de crianza y a la separación del niño de tres años de sus referentes, y también vinculadas a su desarrollo. Es un momento del proceso vital especialmente crítico por la aparición de nuevos profesionales que le observarán, que determinarán qué necesidades específicas tiene y que, en algunos casos, acabarán elaborando un diagnóstico y haciendo una propuesta de escolarización específica. Los marcos mentales sobre la normalidad y la gestión de las expectativas que toda familia tiene quedarán en suspenso y llenos de interrogantes que, desde el sistema educativo, será necesario acompañar y responder.

Por eso se debe trabajar y poner mucha atención en este momento clave en el que las familias necesitan más acompañamiento. Desde el Consorci se contacta con todas las familias que realizan la preinscripción en I3 que han expuesto que sus hijos tienen necesidades educativas, se facilitan materiales explicativos, se convocan a reuniones a las familias y, después, todas ellas se reúnen con los profesionales de los EAP para hablar de las escuelas y de los apoyos que mejor se ajustan a las necesidades de sus hijos o hijas.

Una vez escolarizados, este acompañamiento debe tener continuidad, y aquí somos conscientes de que hay que seguir trabajando. Un buen ejemplo de acompañamiento es el que ofrece el centro de educación especial Carrilet a las familias de centros ordinarios, en la aceptación, seguimiento y orientación de sus hijos e hijas con necesidades específicas. Las familias participantes, de los distritos de Horta-Guinardó y Nou Barris, han manifestado que en estas sesiones, que se organizan mensualmente, han sentido que la red de otras madres les aporta acompañamiento en todo lo que viven cada día y comprensión sobre las conductas de sus hijos o hijas —a menudo, poco comprendidas por otras familias—. Expresan que dejan de sentirse solas y que han ido construyendo apoyos entre ellas. Aquí es hacia donde tenemos que dirigirnos. Esta experiencia nos parece significativa para poder extenderla a otros distritos, impulsando la relación entre centros de educación especial, equipos de asesoramiento y orientación psicopedagógica (EAP) y centros ordinarios. Asimismo,

existen experiencias como la del Institut Escola Eixample, donde las familias que cuentan con apoyo intensivo para la escolarización inclusiva (SIEI) se ayudan mutuamente.

Una vez se ha superado la etapa de la primaria, aparecerán nuevos retos en el salto a la secundaria y a la escolarización posobligatoria. Es esencial conocer los itinerarios y de los soportes específicos, así como el acompañamiento y la orientación del EAP a todas estas familias para que puedan tomar las decisiones de escolarización de forma acertada y ajustada a la realidad de los adolescentes. Y no solo para tomar la mejor decisión, sino para poder acompañar en la incertidumbre que generan estos cambios.

El trabajo conjunto para el aprendizaje

Ya se ha dado el salto de un enfoque estrictamente clínico para entender que el ámbito educativo no es un espacio terapéutico, aunque, sin embargo, se generan entornos de aprendizaje, itinerarios adaptados o soluciones pedagógicas que pueden tener unos efectos positivos elevados, tanto en el desarrollo del niño como en su aprendizaje, su socialización y su bienestar. Esta nueva mirada psicopedagógica que se ha dado en la educación inclusiva es la que recoge, en 2024, la [Guia per a la detecció de les necessitats educatives de l'alumnat de 3 a 16 anys](#).

Sin embargo, había que explicarla a las familias, y por eso se han publicado una serie de documentos para todas ellas, para orientarlas hacia este paradigma educativo basado en una mirada capacitadora, pues pretende que cada niño llegue al máximo de su potencial de aprendizaje.

Ahora el reto es incluir a las familias en la toma de decisiones y en la elaboración del plan individualizado del alumno. Recoger el conocimiento de su hijo o hija, compartir los apoyos que se requieren e incluir en esta hoja de ruta el tiempo educativo del mediodía y el tiempo libre. Compartir y consensuar retos de aprendizaje y trabajarlos conjuntamente, tanto en casa como en la escuela.

Cuando a la necesidad educativa se le suman unas condiciones de vida más complejas

La aplicación del Plan de choque contra la segregación parte del reconocimiento de que los hijos e hijas de las familias en situación de mayor vulnerabilidad tienen más dificultades para alcanzar el éxito educativo. Por ello se empezó a implementar una política en contra de la segregación, con el fin de garantizar una escolarización más equilibrada y equitativa. Es un hecho que existe una brecha en cuanto a resultados, que puede llegar hasta 10 puntos, entre alumnado en situación vulnerable (NEE-B) y alumnado que no lo está.

La pregunta es: ¿qué ocurre cuando se suman las necesidades de contexto a las personales de un alumno? Pues es evidente que crece la complejidad. En Barcelona, en el curso 2025-26, el porcentaje de alumnos con necesidades educativas NEE-A es del 2,8 % (4579 alumnos), de los cuales el 43,3 % también se encuentra en situación de vulnerabilidad (el doble que el porcentaje de alumnado vulnerable NEE-B en conjunto, que es del 21,2 %). Esta combinación entre necesidades de desarrollo y condiciones sociales vulnerables muestra la influencia del contexto familiar en el desarrollo de los niños. En estos casos, la labor que se realiza desde la Comisión de atención a la educación inclusiva (CAEI) —donde los equipos sociales interactúan con los equipos psicopedagógicos o la intervención de los trabajadores sociales de los EAP— muestra que la perspectiva interseccional es imprescindible.

Son imprescindibles, también, los programas con enfoques mucho más comunitarios, como el Plan de Barrios, que genera redes que van mucho más allá del horario escolar y en las que se pueden implicar a las familias u otros agentes que trabajan con el niño.

Una mirada inclusiva y para el bienestar de los niños, de toda la comunidad

Finalmente, persiste una idea de fondo que, al ser tan básica, parece que no sea necesario mencionarla: o toda la comunidad educativa de la escuela comparte los principios de la inclusión, los conoce y comprende qué supone una mirada inclusiva, o seguiremos teniendo foco de segregación o exclusión dentro de las aulas, en el patio, con las familias en el entorno escolar o en espacios formales. Hay que explicar bien que la equidad no está reñida con buenos resultados para todos, y hay que explicar también cuáles son los beneficios y cuáles las renuncias de un aula inclusiva.

Hay que trabajar en esta línea para evitar situaciones que pongan en riesgo el bienestar en la escuela de los alumnos con necesidades educativas. Programas como Escuelas por la igualdad y la diversidad siguen siendo más necesarios que nunca, y trabajaremos con el Ayuntamiento de Barcelona para seguir impulsándolo.

Si con la educación formamos un equipo, con la educación inclusiva, familias (todas, no solo las que tienen niños y niñas con necesidades educativas) y escuela nos necesitamos más que nunca, y nuestro compromiso es trabajar para generar las condiciones que permitan el trabajo conjunto y el acompañamiento compartido a los niños y niñas de las escuelas de nuestra ciudad.

Referencias bibliográficas

Collet, J. i Tort, A. (2014). *Millors vincles, millors resultats*. Fundació Jaume Bofill. <https://fundaciobofill.cat/publicacions/millors-vincles-millors-resultats>

Correspondencia con la autora:

Anna Terra i Sans. E-mail: gerencia.ceb@gencat.cat